

RESSENYA

Yo soy frontera. Autoetnografía de un viajero ilegal

Shahram Khosravi (2021)

Barcelona: Virus Editorial.

256 p.

ISBN: 9788417870089

Caterina Borelli¹

Universidad Ca' Foscari de Venecia

Yo soy frontera es la primera obra traducida al castellano del antropólogo iraní afincado en Suecia Shahram Khosravi, quien en ella retrata con cruda lucidez la naturaleza deshumanizante y violenta de las fronteras contemporáneas. Y lo hace en primera persona, al haber vivido en carne propia la experiencia de la migración clandestina y el exilio.

Khosravi nació en el seno de una familia relativamente acomodada originaria de la región de Bakhtiari, malquerida tanto por el régimen del sah como por la revolución islámica que le sucedió en 1979. Cuando en 1986, durante la sangrienta guerra contra Iraq, recibe la llamada del ejército, se niega a inmolarsse por la patria como tantos otros de su generación: no le queda otra opción que huir del país. Empieza así una odisea ilegal de casi dos años a través de Afganistán, Pakistán y la India, donde conocerá la calle y la cárcel, compartiendo cobijo y consejos con otros viajeros clandestinos, traficantes, prostitutas y demás seres que habitan los entresijos de la sociedad. Para poder volar a Europa tendrá que aprenderse una nueva identidad postiza, terminando finalmente, de forma algo azarosa, en Suecia. Aquí, antes de obtener el asilo, será internado en un campo de detención en el Ártico y, años después, cuando ya era un estudiante de antropología en la Universidad de Estocolmo, resultará gravemente herido por mano de un extremista anti-inmigración.

Pese a todo esto, el autor advierte de que el libro que nos traemos entre manos no ha sido escrito “para que fuera la enésima narración del sufrimiento de los refugiados, sino para plantear un interrogante intelectual y político a nuestro mundo”

1. La investigación de Caterina Borelli recibió el apoyo del programa H2020-MSCA-IF-2019 Marie Skłodowska-Curie, número de referencia de la subvención: 898276

(Khosravi, 2021, p. 28). Un interrogante que no se limita a poner en tela de juicio el discurso oficial sobre derechos humanos. La cuestión de fondo es más profunda aún, y embiste de pleno los cimientos del orden mundial tal como lo conocemos, fundado en la naturalización del sistema de los estados-nación. Las fronteras definen el ámbito territorial de la soberanía estatal y por tanto representan un elemento indisoluble de dicho sistema: un elemento intrínsecamente violento porque somete a las personas a una criba basada en criterios de clase, género y raza. Las fronteras contemporáneas están siempre abiertas para algunos viajeros, mientras que se cierran delante de los indeseables ilegalizados, anomalía peligrosa dentro de esta lógica ya que por su mera existencia contaminan y ponen en discusión “el orden nacional de las cosas” (Malkki, 1995). De-territorializar a la humanidad sería la única manera real de restablecer los derechos universales, que para Arendt se reducían a un único derecho humano, el “derecho a tener derechos” (Arendt 1951, p. 298).

Los estudios sobre migraciones y fronteras tienen ya a estas alturas una tradición consolidada, y términos como externalización de controles fronterizos y régimen de asilo han entrado en el lenguaje de uso cotidiano para tratar estas temáticas, incluso fuera del ámbito académico. Pero para superar la abstracción y entender realmente los efectos que estas políticas tienen sobre las vidas, sobre los mismos cuerpos de las personas que se enfrentan a ellas, son necesarios testimonios como el que nos ofrece Khosravi en su libro. En él no encontraremos marcos jurídicos, reglamentos nacionales, directivas europeas a guiarnos: de hecho, el autor rechaza de pleno las jerarquías burocráticas que diferencian a las personas por categorías, y denuncia duramente los procesos de “refugiadización” a los que son sometidos los migrantes para demostrar merecer ser admitidos. Esa lógica pertenece al régimen de frontera, mientras que aquí la invitación es precisamente a experimentar qué veríamos si las fronteras las miráramos del otro lado, asumiendo el punto de vista de quienes las violan. Una vez se ha producido ese cambio radical de mirada, se tambalean muchas de las convicciones que, en este lado del mundo, el de los pasaportes fuertes, tenemos muy asumidas: la “ficción de la soberanía” (Agamben, 1995, p. 117), con sus controles y sus mecanismos criminalizadores, es desenmascarada en toda su artificial crudeza. En ese vuelco de certezas lo legal va perdiendo legitimidad, lo ilegal comienza a asumirla: el ejemplo mejor de ello es el tratamiento que se hace en el texto de los traficantes de seres humanos.

A este propósito, les cuento una historia. Hay por un lado unos presuntos traficantes, dos hermanos de origen sirio/iraquí, antiguos huéspedes de un centro de acogida para solicitantes de asilo, que han sido arrestados recientemente bajo la acusación de ser los cabecillas de una red criminal internacional que organizaba el pase de refugiados sirios a través de Italia hacia el resto de Europa. Por el otro, tenemos a una trabajadora social, que soy yo. Si las llegaran a declaradas culpables, estas personas serían indudablemente unos delincuentes que

han explotado económicamente a sus paisanos más necesitados. También serían unos estafadores que se han aprovechado del sistema de acogida e, indirectamente, de mí, una honesta trabajadora de ese sistema. Sin embargo, si dejamos de lado por un momento los factores más estrictamente legales y económicos, desde una perspectiva —si queremos— más filosófica, todo el asunto adquiere un cariz no tan obvio. Así, el entero negocio de los dos sospechosos podría verse como una enorme burla del régimen europeo de fronteras: pasajes de lujo en yates y veleros robados para engañar a las patrullas fronterizas que solo buscan pateras destartadas; una flota de vehículos lista para repartir a los migrantes por toda Europa desafiando el reglamento de Dublín; todo esto, viviendo año y medio en acogida y obteniendo un permiso por protección subsidiaria pocos meses antes de ser detenidos. Tras un primer momento de indignación, empecé a preguntarme: desde el punto de vista no ya del aparato de seguridad del estado sino del de la “gente de la frontera”, ¿quiénes son los malos aquí? Y esta duda, esta nueva perspectiva se la debo totalmente a la lectura de Shahram Khosravi. Así de potente es este libro.

Bibliografia

Agamben, G. (1995). “We refugees”, *Symposium*, 49(2):114-119.

Arendt, H. (1973) [1951]. *The origin of totalitarianism*. New York: Harvest Book [ed. cast. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza Editorial, 2006].

Khosravi, S. (2021). *Yo soy frontera. Autoetnografía de un viajero ilegal*. Barcelona: Virus Editorial.

Malkki, L. (1995). “Refugees and exile. From ‘refugees studies’ to the national order of things”, *Annual Review of Anthropology*, 24:495-523.



© Caterina Borelli, 2022

© *Quaderns de l'ICA*, 2022

Fitxa bibliogràfica

Borelli, C. (2022). Yo soy frontera. Autoetnografía de un viajero ilegal. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 38(1), 141-143. Barcelona: ICA. [ISSN 2385-4472].